



Mensaje para la Aparición para el lunes, 11 de marzo de 2013, en el Núcleo Cielo Azul, de la ciudad de Belo Horizonte, Brasil

Transmitido por la Bienaventurada e Inmaculada Virgen María a Fray Elías

Queridos hijos:

¡Que la Misericordia de Dios esté entre ustedes!

¡Alabado sea Jesús, queridos hijos!

Que este día extraordinario sea bendecido por el poder de vuestra oración; que vuestra oración sea como una flor para los Tronos de Dios, porque hoy Mi promesa será contemplar vuestras súplicas, súplicas que nacen desde vuestros corazones.

Queridos hijos, Mi Corazón hoy es alabado por vuestras almas peregrinas. Permanezcan en Mis brazos para que Yo los pueda llevar al Reino del Amor, Reino del Perdón, Reino de la Paz.

Hijos Míos, coloquen en vuestras oraciones y en este día, las grandes necesidades que existen en el mundo, eleven a través de vuestra oración a toda la consciencia de la humanidad. El Señor, una vez más, estará atento a la voz de vuestras súplicas.

Queridos hijos, para estar más cerca de Dios, tienen la mediación perfecta y amorosa de Mi Inmaculado Corazón, Corazón Divino que quiere llevarlos a Jesús.

Queridos hijos, estoy con ustedes en este día especial; que vuestras consciencias se preparen en el amor y en la paz para recibir el Reino de Mi Señor en vuestra casa.

Hijos Míos, es un milagro en estos tiempos recibir en vuestras moradas a la Señora del Cielo, porque eso significa que Mi Corazón Materno tendrá el permiso divino de guiarlos por el único camino de la paz.



Amados hijos, acompañé durante estos días vuestra preparación interna para recibirme, por eso quiero agradecerles por vuestra honesta oración y vuestro sincero amor, el que fue irradiado hacia Mi Corazón.

Mis hijos, ustedes son los precursores que permitirán junto a otras almas, cumplir con los planes del Padre sobre la Tierra.

Queridos niños, la Señora de la Paz hoy los bendice, ¡recemos!, ¡recemos mucho!, por la conversión y el despertar de las almas al llamado bendito de Mi Hijo Jesús.

Queridos hijos, Jesús hoy estará acompañándolos especialmente desde el Cielo.

Queridos hijos de Belo Horizonte, ¡les agradezco por unirse a Mi Inmaculado llamado por la Paz para este tiempo!

¡Gracias por abrirme la puerta del corazón!

María, Madre y Reina de la Paz.